

Año de  
1520.

ciasen toda relacion con unos hombres enemigos de los dioses de los Indios, y que no dejarían de someter al yugo los mismos que tan imprudentemente los ayudaban á imponerle al resto de la nacion. Estas razones eran tan evidentes y fuéron presentadas con tanta fuerza, que Cortés tuvo que servirse de toda su habilidad para borrar las impresiones que habian hecho en el ánimo de los gefes tlascaltecas (1).

Pero miéntras Quellavaca preparaba su defensa con una prevision rara en un Americano, murió de viruelas. Esta enfermedad, que acababa de manifestarse en la Nueva España con toda su malignidad, era desconocida en América ántes que los Españoles penetrasen en ella, y debe ser mirada como una de las mayores calamidades que el antiguo mundo ha propagado en el nuevo. Los Mejicanos proclamáron emperador á Guatimozin, sobrino y yerno de Moctezuma, jóven de tanta reputacion por sus talentos y valor, que fué elegido por unanimidad en las críticas circunstancias en que se hallaba el imperio (2).

1521.

Cortés, á su entrada en las tierras del enemigo, advirtió por todas partes disposiciones tomadas para detener sus progresos; pero sus tropas vencieron fácilmente estos obstáculos, y se apoderáron de Tezcucó, segunda ciudad del imperio, situada á las orillas del lago, cerca de veinte millas

(1) B. Diaz, *cap.* 129. Herrera, *dec. II, lib. X, cap.* 14, 19.(2) B. Diaz, *cap.* 130.Año de  
1521.

distante de Méjico (1). En ella estableció su cuartel general, tanto porque este era el lugar mas á propósito para botar al agua sus bergantines, quanto por adelantar desde allí sus aproches ácia la capital con mas facilidad. Persuadido de lo mucho que importaba á su seguridad el disponer del cacique ó gefe que mandaba en la ciudad, puso en este destino un Indio de calidad, que el partido de los nobles le designó como asistido del mayor derecho á este empleo; y el nuevo elegido y sus partidarios agradecidos á este favor sirviéron á los Españoles con una fidelidad inviolable (2).

La construccion de los bergantines se hacia con mucha lentitud, porque se ejecutaba en gran parte por soldados é Indios sin conocimientos, de que Cortés tenia necesidad de servirse para ayudar á tres ó cuatro carpinteros que felizmente se habian hallado en su ejército. Además no recibía los refuerzos que esperaba de la Española, y estas circunstancias le impedían dirigir sus armas contra la capital tan pronto como hubiera querido; pues, en efecto, atacar sin nuevas fuerzas una ciudad tan poblada, tan bien preparada para defenderse, y tan ventajosamente situada, habria sido esponer sus tropas á una destruccion inevitable. Tres meses se pasáron ántes de que los materiales de sus bergantines estuviesen prontos, y de que recibiese

(1) Villa Señor, *Teatro Americano, lib. I, cap.* 156.(2) Cortés, *Relat. pág.* 256, etc. B. Diaz, *cap.* 137. Gomara, *Crón. cap.* 121. Herrera, *decad. III, cap.* 1.

Año de  
1521.

noticia alguna de su negociacion en la Española: sin embargo, no quiso pasar este tiempo en la inaccion: atacó sucesivamente varias ciudades situadas en las orillas del lago, y las sometió ó destruyó, aunque los Mejicanos empleáron sus fuerzas para defenderlas. No hizo lo mismo con otras poblaciones, sino que se sirvió para reducir las de medios mas suaves. Aunque solo podia tratar con los habitantes por medio de los intérpretes, no dejó de adquirir por este modo de comunicarse con ellos, tan imperfecto y penoso como era, un grande conocimiento del estado del país y de las disposiciones de los pueblos: de manera que manejó sus negociaciones é intrigas con maravillosa destreza y con muy feliz resultado. Muchas de estas ciudades vecinas de Méjico habian sido en otro tiempo capitales de pequeños estados independientes: algunas, sometidas poco tiempo habia al imperio, conservaban aun el recuerdo de su antigua libertad, y llevaban con impaciencia el yugo de sus nuevos dominadores. Cortés penetró perfectamente las disposiciones de su descontento, y se aprovechó de este descubrimiento para ganar su confianza y su amistad: prometiendo librarlas del yugo de los Mejicanos, y tratarlas con mas dulzura, si querian reunirse á los Españoles contra sus opresores, comprometió los pueblos de muchos distritos no solamente á reconocer al Rey de Castilla por soberano, sino á suministrar á su campo víveres en abundancia, y á fortificar su ejército con tropas auxiliares. Luego

Año de  
1521.

que advirtió Guatimozin la desobediencia de sus súbditos, puso todo cuidado en evitarla; pero, á pesar de sus esfuerzos, el espíritu de sublevacion hizo progresos: los Españoles adquirieron nuevos aliados, y el monarca indio vió con dolor que Cortés, armando contra el imperio las mismas manos que debieran defenderle, se avanzaba ácia Méjico al frente de un numeroso cuerpo de sus propios vasallos (1).

Así preparaba Cortés la destruccion del imperio de Méjico, reduciendo por grados los límites de su poder: la ejecucion pues de sus proyectos no parecia ya incierta ni lejana, cuando faltó poco para verla destruida por una conspiracion tan peligrosa como inesperada. Los soldados de Narvaez nunca habian estado bien unidos con los primeros aventureros de Cortés, y aquellos distaban mucho de auxiliar con el mismo celo que estos los planes del general: se desanimaban fácilmente cuando habia necesidad de un esfuerzo extraordinario de paciencia y de valor. Los camaradas mas antiguos de Cortés, aun los que le habian permanecido fieles cuando todos los demas le abandonaron, se asustaban á la vista de los peligros á que era indispensable esponerse para reducir una ciudad tan ventajosamente situada como Méjico, y defendida por un ejército numeroso: el temor

(1) Cortés, *Relat.* pág. 256, 260. B. Díaz, *cap.* 137, 140. Gomara, *Crón.* *cap.* 122, 123. Herrera, *decad.* III, *lib.* I, *cap.* 1, 2.

Año de  
1521.

les indujo á discutir, con una presuncion y con una libertad poco convenientes á simples soldados, los planes de su general y la dificultad del resultado: de aquí pasáron á la censura y á las declamaciones, y por último se determináron á proveer á su seguridad, que juzgaban absolutamente descuidada por Cortés. Antonio Villafaña, simple soldado, pero osado, enredador, y muy afecto á Velazquez, fomentaba con maña el descontento; y la casa que habitaba fué el punto de reunion de los sediciosos, quienes no encontráron otro medio de detener á Cortés en su carrera que el de asesinarle, asi como á los oficiales de mas consideracion que le eran afectos, entregando despues el mando á otro oficial, que, abandonando unos proyectos que les parecian extravagantes, tomase mejores medidas para la salvacion comun. La desesperacion les animaba á cometer este crimen: el momento fijado para perpetrarle, los oficiales que debian perecer y los que debian reemplazarlos, todo estaba ya determinado. Los conspiradores habian firmado un acto de asociacion y ligadose entre ellos con los juramentos mas solemnes; pero en la tarde del dia que debía preceder á la ejecucion, uno de los compañeros de Cortés, que se habia dejado seducir por los conjurados, arrepentido á vista del peligro que amenazaba á un hombre á quien estaba acostumbrado á respetar tanto tiempo hacia, ú horrorizado con la idea de su propia traicion, pasó secretamente á casa del general, y le descubrió toda la cons-

Año de  
1521.

piracion. Cortés, aunque sobremanera asustado, conoció inmediatamente la conducta que debía observar en tan crítica situacion. Pasó al instante á la casa de Villafaña, acompañado de algunos de sus oficiales en quienes tenia confianza: la sorpresa y la confusion del culpable por esta inesperada visita fuéron seguidas desde luego de la confesion de la trama; y miéntras los oficiales de Cortés se apoderaban del traïdor, el general sacó violentamente del seno de este un papel que contenia la acta de asociacion firmada por los conspiradores. Impaciente por conocer toda la estension del riesgo que habia corrido, se retiró á su casa para leerle, y en él encontró nombres que no pudo ver sin sentirse penetrado de sorpresa y de dolor; pero previó que en semejante caso no podia sin peligro hacer investigaciones demasiado escrupulosas, y tomó el partido de perseguir solamente á Villafaña. Como la prueba de su crimen no era equívoca, su proceso fué corto: Villafaña fué condenado y ahorcado al dia siguiente á la puerta de la casa en que habia estado alojado. Cortés reunió sus tropas luego despues, y habiendoles manifestado al principio la atrocidad del crimen y la justicia del castigo, añadió con aire de satisfaccion que los pormenores de esta abominable trama le eran enteramente desconocidos, porque Villafaña, en el momento de ser apresado, habia rasgado un papel que verosíblemente contenia su plan y los nombres de sus cómplices; que habia tragado los pedazos, y que, á

Año de 1521. pesar del rigor de los tormentos, nada habia confesado. Esta artificiosa declaracion tranquilizó los cómplices, á quienes el convencimiento de su crimen y mas aun el temor de verle descubierto tenian en la mayor inquietud. Cortés sacó de este acontecimiento la ventaja de saber quienes de sus compatriotas eran sus enemigos, y de poder observar su conducta con mas atencion; mientras que persuadidos éstos por la moderacion de aquel, de que no tenia conocimiento de la parte que habian tomado en la conspiracion, esforzaban en apartar de sí toda sospecha redoblando el celo y la actividad por su servicio (1).

Cortés no dejó tiempo á sus tropas para pensar mucho en lo que acababa de suceder: para evitar mas eficazmente la reincidencia en la sedicion, las puso inmediatamente en movimiento, y una feliz circunstancia le ofreció los medios de hacerlo sin que pareciese que los habia buscado. Tuvo noticia de que los materiales de sus bergantines estaban por fin prontos, y que solo se esperaba, para llevarlos á Tezcucó, un cuerpo de Españoles que los escoltase. El mando de esta tropa, compuesta de doscientos infantes y quince soldados de caballería, con dos piezas de cañon, fué confiado á Sandoval, que adquiria todos los dias mas y mas la estimacion y confianza de la tropa por su vigilancia, por su actividad y por

(1) Cortés, *Relat.* pág. 283. C. B. Diaz, *cap.* 146. Herrera, *decad.* III, lib. I, cap. 1.

Año de 1521. su valor. La expedicion era tan difícil como importante, pues se necesitaba transportar las piezas de madera, las tablas, los palos, la jarcia, las velas, la clavazon, y todo lo preciso para la construccion de trece bergantines, por un camino de sesenta millas por enmedio de un pais montañoso, y con la ayuda de los Indios que no tenian animal alguno doméstico, ni conocian el uso de ninguna de estas máquinas que facilitan los grandes trabajos. Los Tlascaltecas aprontáron ocho mil *Tamenes*, clase de hombres destinados entre ellos á las labores domésticas, y quince mil guerreros que debian acompañarlos. Sandoval arregló el orden de la marcha con mucha inteligencia: los *Tamenes* fueron colocados en el centro, teniendo á la cabeza un cuerpo de Tlascaltecas, otro á retaguardia, y partidas numerosas á sus flancos. A cada uno de estos cuerpos reunió cierto número de Españoles, no solamente para ayudarlos á rechazar al enemigo, sino tambien para acostumarlos al orden y á la obediencia. Este cuerpo, tan numeroso y tan embarazoso en su marcha, caminaba con mucha lentitud, pero en buen orden; y en los puntos estrechados por bosques ó montañas, su línea ocupaba mas de seis millas. Algunas partidas de Mejicanos se presentaban frecuentemente en las alturas vecinas; pero no viendo esperanza de buen resultado contra un enemigo que se mantenia siempre cuidadoso y pronto á recibirlos, no se atrevieron á intentar un ataque, y Sandoval tuvo la gloria de llevar á Tezcucó sin pérdida

Año de 1521. alguna un convoy de que dependia en adelante la suerte de todas las operaciones de los Españoles (1).

Este feliz acontecimiento fué seguido de otro no menos importante para Cortés. Cuatro naves llegaron de la Española á Veracruz con doscientos soldados, ochenta caballos, dos piezas de cañon de batir, y una gran cantidad de armas y de municiones (2). Animado Cortés con el buen resultado de todos sus proyectos, y queriendo ó debilitar sus enemigos ó fortificarse él mismo, é impaciente ademas por comenzar el sitio de Méjico, activó la construccion de sus bergantines, y el momento de botarlos al agua. Para facilitar esta última operacion, habia empleado durante dos meses un crecido número de Indios en ahondar la madre de un arroyo que sale de Tezcucó para entrar en el lago, formando así un canal de casi dos millas de largo (3); y esta obra estaba ya concluida, á pesar de los esfuerzos hechos por los Mejicanos para interrumpir los trabajos, ó para quemar los bergantines (4).

El veinte y ocho de Abril, todas las tropas españolas y todos los Indios auxiliares se formaron en las orillas del canal, y los bergantines fueron botados al agua; cuya maniobra se hizo con mucha pompa militar, consagrada y solem-

(1) Cortés, *Relat.* 260. C. E. B. Díaz, *cap.* 140.

(2) Cortés, *Relat.* 259. F. 262. D. Gomara, *Crón. cap.* 129.

(3) Vease la Nota 23.

(4) Bernal Díaz, *cap.* 140.

Año de 1521. nizada aun mas con la celebracion de los misterios mas santos y respetables de la religion católica. A medida que entraban en el canal, el P. Olmedo los bendecía y ponía nombre; y los espectadores, penetrados de admiracion y alentados por la esperanza, los seguian con los ojos hasta su entrada en el lago. Desde que los bergantines desplegaron sus velas y tomaron viento, un grito general de gozo se hizo sentir en toda la ribera: todos admiraban el genio valiente y emprendedor que por medios tan extraordinarios habia sabido crearse una flota, sin cuyo auxilio los Españoles no podian esperar apoderarse de Méjico (1).

Cortés resolvió formar el sitio por tres puntos distintos: al este del lago frente de Tezcucó, al oeste por la parte de Tacuba, y al sur por la de Cuyoacan. Estas ciudades situadas al extremo de las principales calzadas que iban á la capital, lo habian sido de este modo para guardarlas. Sandoval mandaba el primer ataque, Pedro de Alvarado el segundo, y Cristoval de Olid el tercero, cada uno de ellos con un número igual de Españoles y un numeroso cuerpo de Indios auxiliares á sus órdenes. Los Castellanos, despues de la llegada del refuerzo de la Española, componian el número de ochocientos diez y ocho infantes, de los cuales ciento diez y ocho estaban armados de arcabuces

(1) Cortés, *Relat.* 266. C. Herrera, *decad.* III, lib. I, *cap.* 5. Gomara, *Crón. cap.* 129.

Año de 1521. ó mosquetes, y ochenta y seis á caballo, consistiendo su artillería en tres cañones de sitio y quince piezas de campaña (1). Cortés se reservó la dirección de los bergantines, como operación mas importante y peligrosa, é hizo armar cada uno de ellos con un pequeño cañon, y montar por veinte y cinco Españoles.

10 de Mayo. Alvarado y Olid, marchando á posesionarse de los puestos que se les habia señalado, cortaron los acueductos que llevaban las aguas á Méjico, preludio de las calamidades que amenazaban á sus habitantes (2), y encontraron las ciudades de que debían apoderarse abandonadas de sus moradores que se habian refugiado en la capital, en donde Guatimozin habia reunido las principales fuerzas de su imperio, único punto en efecto en que podia esperar con alguna verosimilitud resistir al enemigo que le amenazaba.

El primer esfuerzo de los Mejicanos fué dirigido contra los bergantines, cuyos terribles efectos prevenían y temían con razon. Aunque Cortés trabajó mucho, y manifestó un singular talento cuando los hizo construir, estos barcos eran muy pequeños, mal trabajados, y montados casi esclusivamente por soldados que no entendían el arte de navegar; mas, á pesar de su imperfección, se concibe que aun debían ser objetos de ad-

(1) Cortés, *Relat.* 266. B.

(2) Cortés, *Relat.* 267. B. B. Diaz, *cap.* 150. Herrera, *decad.* III, *lib.* I, *cap.* 13.

Año de 1521. miración y de terror para un pueblo que ni tenia mas naves que sus canoas, ni conocia otra navegación que la de sus lagos: la necesidad forzó sin embargo á Guatimozin á tentar atacarlos. Creyó suplir con el número de sus canoas la fuerza que les faltaba, y reunió un tan grande número de ellas que cubrieron la superficie del lago. Acometieron osadamente á los bergantines, que detenidos por una calma fuerte no podían salirles al encuentro; mas luego que los Mejicanos estuvieron cerca de los barcos españoles, se levantó un viento flojo: se desplegaron las velas en un momento, y los bergantines dirigiendose al medio de sus débiles enemigos con una impetuosidad á que estos no podían resistir, trastornaron una multitud de canoas é hicieron desaparecer el resto. Fué grande la pérdida de los Mejicanos, y juzgaron que los progresos de los Europeos en las ciencias y en las artes les daban en el mar mayor superioridad sobre los Indios que la que habian hecho ver hasta entónces en tierra (1).

Cortés se apoderó del lago desde este momento, y los bergantines sirvieron no solamente para mantener la correspondencia entre los varios puntos ocupados por los Españoles, aunque muy distantes los unos de los otros, sino tambien para guardar las calzadas que los Indios intentaron cortar, y para alejar las canoas cuando trataban

(1) Cortés, *Relat.* 267. C. B. Diaz, *cap.* 150. Gomara, *Crón.* *cap.* 131. Herrera, *decad.* III, *lib.* I, *cap.* 17.

Año de  
1521.

de aproximarse con el objeto de inquietar las tropas á medida que avanzaban ácia la ciudad. La escuadra formaba tres divisiones, y cada una se distinguió á uno de los tres ataques, con órden de auxiliar las operaciones del oficial que la mandaba. La embestida se hizo entónces por los tres puntos con igual vigor, pero de una manera tan distinta de la que se practica en los sitios ordinarios, que Cortés en su relacion parece temer que pueda ser mal entendida ó desaprobada por las personas que no conocen la situacion de Méjico (1). Cada dia por la mañana sus tropas atacaban los atrincheramientos hechos en las calzadas, pasaban las cortaduras ahondadas por los Mejicanos, ó el canal, cuando encontraban rotos los puentes; esforzandose asi en penetrar hasta lo interior de la ciudad, con la esperanza de obtener una ventaja decisiva que pudiese forzar al enemigo á rendirse, y terminar la guerra con un solo golpe; mas cuando el valor de los Mejicanos inutilizaba los trabajos del dia, los Españoles volvian á sus primeros cuarteles. Asi es que la fatiga y el riesgo se renovaban en cierto modo todos los dias, porque los Mejicanos reparaban por la noche lo que los Españoles habian destruido durante el dia, y ocupaban los puestos de donde habian sido arrojados; pero la necesidad prescribia esta marcha lenta y molesta. Las tropas de Cortés eran tan pocas en número, que el general no se

(1) Cortés, *Relat.* 270. F.Año de  
1521.

atrevia á intentar establecerse con este puñado de hombres en una ciudad en donde podia ser sitiado por una multitud innumerable de enemigos: el recuerdo de lo que le habia costado el exceso de confianza con que se puso en esta peligrosa situacion, estaba muy presente á su memoria: los Españoles, estenuados por la fatiga, se veian imposibilitados de conservar los puestos que tomaban cada dia; y aunque su campo estaba lleno de Indios auxiliares, no se atrevian á confiar este cuidado importante á gentes tan poco acostumbradas á la disciplina militar, y sobre cuya vigilancia hubiera sido muy imprudente contar. Cortés queria tambien conservar la ciudad en cuanto fuese posible, como la capital de los grandes países que iba á conquistar, y como un monumento durable de su gloria; y todas estas consideraciones le indujeron á seguir obstinadamente por un mes entero el sistema de asedio que habia adoptado. Los Mejicanos manifestáron, defendiendose, casi tanto valor como los Españoles atacandolos: por tierra y por agua, de noche y de dia, un combate furioso sucedia á otro; muchos Españoles fuéron muertos, un mayor número heridos, y todos estaban próximos á sucumbir á los trabajos de un servicio que no les dejaba un momento de descanso, y que llegó á ser mucho mas penoso cuando en la estacion de las lluvias comenzó á llover con la violencia ordinaria (1).

(1) B. Díaz, *cap.* 151.

Año de  
1521.

Asombrado y desconcertado Cortés por lo largo y por las dificultades del sitio, resolvió hacer un grande esfuerzo para apoderarse de la ciudad antes de abandonar el plan que habia seguido hasta entónces, y de adoptar un nuevo sistema de ataque. Despachó órden á Alvarado y á Sandoval mandandoles avanzasen con sus divisiones para un asalto general, y él se puso á la cabeza del cuerpo colocado en la calzada de Cuyoacan.

3 de  
Julio.

Animados con su presencia y con la esperanza de algun acontecimiento decisivo, los Españoles atacaron con una impetuosidad á que nada resistió: destruyeron todos los parapetos unos despues de otros, atravesaron los fosos y los canales, y llegaron á la ciudad, en donde ganaron terreno gradualmente, á pesar de los esfuerzos de los Mejicanos. Cortés, en medio de la satisfaccion que le causaba la rapidez de sus progresos, no olvidó tomar las convenientes precauciones para su retirada, dado caso que se viese forzado á verificarla, y encargó á Julian de Alderete, oficial distinguido, que habia venido con el refuerzo de la Española, rellenar los canales y defender los pasos en las cortaduras de la calzada á medida que avanzasen los cuerpos. Este oficial creyó poco digna de sí esta ocupacion, y miéntras que sus compañeros estaban en lo mas fuerte del combate y en el camino de la victoria, abandonó el importante negocio que se le habia encargado, y vino á mezclarse con los combatientes. Los Mejicanos que progresaban insensiblemente en el arte de

la guerra, habiendo observado esta negligencia, diéron parte de ella á Guatimozin.

Año de  
1521.

Este príncipe conoció inmediatamente las consecuencias de la falta que cometian los Españoles, y con mucha presencia de ánimo se dispuso á convertirla en provecho suyo. Dió órden á las tropas que combatian de frente contra los Castellanos, de ceder poco á poco el terreno para atraerlos mas á lo interior de la ciudad, y despachó al mismo tiempo un numeroso cuerpo de guerreros por varias calles, unos por tierra y otros por agua, ácia la cortadura grande hecha en la calzada. A una señal concertada, los sacerdotes del templo principal tocaron el gran tambor consagrado al dios de la guerra; y tan pronto como los Mejicanos oyeron su sonido lugubre y solemne, propio á inspirarles entusiasmo y desprecio de la muerte, se precipitaron sobre el enemigo con nueva furia inflamada por el fanatismo y por la esperanza del buen resultado. Los Españoles, no pudiendo mantenerse contra hombres animados de tan poderosos motivos, comenzaron á retirarse lentamente al principio y en buen órden; pero cerandolos mas y mas el enemigo, y haciendose la retirada mas necesaria de un momento á otro, el terror y la confusion se apoderaron de ellos; de modo que al llegar á la cortadura grande de la calzada, Españoles y Tlascaltecas, infantería y caballería, caian en ella mezclados unos con otros, y eran oprimidos por los Mejicanos que se arrojan sobre ellos de todas partes, y cuyas canoás

Año de 1521. pequeñas se acercaban á la calzada mas que los bergantines. Cortés se esforzó inútilmente en detener y en reunir sus soldados: el temor los hacia sordos á sus órdenes y á sus ruegos; por último, viendo que no podia volverles al combate, se ocupó en salvar algunos de los que habian caído en el canal. Pero mientras que, por entregarse todo entero á este cuidado, abandonaba su propia seguridad, seis oficiales mejicanos le hicieron prisionero y le llevaban en triunfo, cuando dos de los suyos le libraron de este peligro á costa de su vida; sin embargo recibió varias heridas peligrosas ántes de poder desembarazarse de ellos. Los Españoles perdiéron mas de sesenta de sus soldados, y lo que hacia esta pérdida mas sensible era que cuarenta cayéron vivos en manos de un enemigo que no daba cuartel á sus prisioneros (1).

La proximidad de la noche, que hizo retirar á los Mejicanos, puso á los Españoles en una situacion tan cruel como aquella de que acababan de salir. Oían los gritos de triunfo y el tumulto de la horrible fiesta con que los Mejicanos celebraban la victoria: toda la ciudad fué iluminada, y el templo principal estaba tan brillante por la claridad de las luces, que podia distinguirse de lejos el pueblo en movimiento, y los sacerdotes afanados en hacer los preparativos para la muerte de los prisioneros. Los Españoles se imaginaban

(1) Cortés, *Relat.* pág. 273. B. Diaz, *cap.* 152. Gomara, *Crón.* cap. 138. Herrera, *deca.* III, lib. I, cap. 20.

Año de 1521. reconocer á sus compañeros en la blancura de su cutis, y verlos desnudos y obligados á danzar delante de la estatua del dios á quien iban á ser sacrificados: oían sus gritos, y creían distinguir cada una de las víctimas por el sonido de su voz. La imaginacion aumentaba el horror de este cuadro: los mas insensibles se deshacian en lágrimas, y los mas valientes se estremecian á vista de este terrible espectáculo (1).

Cortés, ademas de participar con sus soldados de los sentimientos que les inspiraba este cruel acontecimiento, sufría las dolorosas reflexiones propias de un general despues de un suceso tan inesperado, y no podia consolarse como ellos manifestandole en toda su estension. Para sostener pues y reanimar el valor y las esperanzas de sus compañeros, se vió obligado á aparentar una tranquilidad que no tenia; y en efecto la coyuntura exigia de su parte la mayor firmeza. Los Mejicanos alentados con las ventajas anteriores le atacaron al dia siguiente por la mañana en sus cuarteles, pero no se limitaron únicamente á este ataque. Enviaron á los gobernadores de las provincias las cabezas de los Españoles sacrificados, asegurandoles que el dios de la guerra, aplacado con la sangre de los enemigos derramada abundantemente sobre sus altares, habia hecho entender su voz, y declarado que en el término de ocho dias sus enemigos serian enteramente destruidos, y la

(1) Veaase la Nota 24.

Año de paz y la felicidad restablecidas en todo el imperio.  
1521.

Una prediccion anunciada con tanta confianza y en términos tan espesos fué universalmente adoptada por este pueblo supersticioso; de modo que el celo de las provincias que se habian ya declarado contra los Españoles se inflamó mas y mas, y otras que se habian mantenido hasta entónces en la inaccion, enardecidas por el entusiasmo religioso, tomaron las armas para ejecutar la voluntad de los dioses. Los Indios auxiliares que se habian reunido á Cortés, adoradores de las mismas divinidades que los Mejicanos, y acostumbrados á creer tan ciegamente como ellos las respuestas de sus sacerdotes, abandonaron los Españoles como hombres destinados á una destruccion inevitable: aun la fidelidad de los mismos Tlascaltecas se conmovió, y los Castellanos quedaron casi solos en sus cuarteles. Habiendo Cortés tratado inútilmente de disipar con razonamientos los temores supersticiosos de sus aliados, se sirvió ventajosamente de la imprudencia que cometieron los forjadores de la profecía al fijar para su cumplimiento un término tan próximo. Para dar una prueba evidente de su impostura, suspendió todas las operaciones militares hasta que venciese el tiempo señalado por el oráculo; y cubriendose con sus bergantines que rechazaban el enemigo, sus tropas gozaron de tranquilidad, y el plazo fatal espiró sin experimentar desastre alguno (1).

(1) B. Diaz, cap. 153. Gomara, *Crón.* cap. 138.

Sus aliados, avergonzados entónces de su credulidad, volviéron á sus puestos: otras tribus, juzgando que los dioses que asi se burlaban de los Mejicanos habian abandonado este imperio, se unieron á los Españoles; y la inconstancia de este pueblo fué tal que, poco tiempo despues de la desercion de todos los aliados, Cortés, si damos crédito á su misma relacion, se vió á la cabeza de ciento y cincuenta mil Indios.

Aunque general de un ejército tan numeroso, creyó deber formar un nuevo sistema de ataque que fuese dirigido con mas circunspeccion: en lugar pues de volver á intentar apoderarse precipitadamente de la ciudad poniendo en accion la bravura de sus soldados, tomó el partido de acercarse á ella por grados y con todas las precauciones posibles, para no esponer sus gentes á las desgracias que habian ya experimentado. A medida que los Españoles avanzaban, los Indios sus aliados los seguian reparando las calzadas; y luego que se apoderaban de algunos puntos de la ciudad, hacian arrasar las casas. Los Mejicanos, forzados á replegarse á proporcion que sus enemigos ganaban terreno, se hallaron estrechados por último en un muy corto espacio; y Guatimozin, no pudiendo impedir los progresos del enemigo, continuaba defendiendose con el mayor valor, y disputaba el terreno palmo á palmo: sin embargo los Españoles habian variado no solamente el sistema de ataque, sino tambien las armas con que combatian. Cortés les habia hecho tomar

Año de  
1521.

las picas largas de Chinantla, que tan útiles le habían sido contra Narvaez; esta arma les facilitaba el pelear cerrados, y podían además rechazar con ella casi sin peligro el choque de unos enemigos que combatían sin orden: así es que en estos ataques renovados diariamente pereció un número prodigioso de Mejicanos (1). La ciudad, devastada de este modo por la guerra, era presa al mismo tiempo de la hambre mas horrorosa: los bergantines españoles, dueños del lago, impedían la introducción de todas las provisiones que podían venirles por agua; la muchedumbre de Indios auxiliares guardaba las avenidas de la ciudad por tierra; los almacenes formados por Guatimozin estaban agotados por el gran número de hombres reunidos en la capital en defensa de su soberano y de los templos de sus dioses; y no solamente el pueblo, sino también los principales ciudadanos estaban reducidos á las mas crueles estremidades. Finalmente, las enfermedades mortales y contagiosas, última de las calamidades que experimentan las ciudades sitiadas, llenaban la medida de sus males (2).

El valor de Guatimozin se sostenía sin embargo en medio de tantas desgracias, y su alma conservaba toda su energía. Desechaba con desprecio los preliminares de paz que le hacía presentar

(1) Cortés, *Relat.* pág. 275. C. 276. F. B. Diaz, *cap.* 153.

(2) Cortés, *Relat.* pág. 276. E. 277. F. B. Diaz, *cap.* 155. Gomara, *Crón.* *cap.* 141.

Año de  
1521.  
27 de  
Julio.

Cortés, y no podía sufrir la idea de someterse á los opresores de su país, resuelto como estaba á no sobrevivir á su ruina. Los Españoles avanzaban siempre, y por último las tres divisiones penetraron á un mismo tiempo hasta la plaza mayor que estaba en el centro de la ciudad, y se alojaron en ella. Las tres cuartas partes de esta estaban bajo su dominación, y el resto tan estrechado, que los Mejicanos perdieron la esperanza de poder resistir á unos enemigos que en adelante los atacarían con mayores ventajas y con mas medios de lograr su fin. Los nobles, cuidadosos de salvar la vida de un monarca que respetaban, obtuvieron de Guatimozin que abandonase una ciudad que no podía defenderse, y que se retirase á las provincias interiores del imperio, en donde aun podría escitar los pueblos á la defensa comun, y combatir con menos desventaja. Para facilitar la ejecución de este proyecto, trataron de divertir á Cortés haciendole proposiciones de paz, á fin de que Guatimozin pudiese ponerse en salvo durante el curso de la negociacion; mas Cortés tenía mucho discernimiento y sagacidad para dejarse engañar por sus artificios. Penetrando su designio, y persuadido de que le era de la mayor importancia impedir su ejecución, había confiado á Sandoval, sobre cuya vigilancia podía contar, el mando de los bergantines, con orden de velar todos los movimientos del enemigo. Este oficial, atento á cumplir las órdenes que había recibido, observó que algunas grandes canoas llenas de Indios atrave-

Año de  
1521.

saban el lago con mucha rapidez: dió inmediatamente la señal de caza, y Garcia Holguin, que mandaba el bergantin mas ligero, habiendolas alcanzado inmediatamente, se preparó á hacer fuego ácia la mas avanzada en la que iba un hombre al cual parecia que todos obedecian. Los remeros levantáron al instante sus remos, y cuantos estaban en la canóa, renunciando á toda especie de resistencia, suplicaban al Español con lágrimas y gritos contuviese sus gentes, porque el Emperador estaba entre ellos. Holguin se apoderó de su presa; y Guatimozin, al ponerse en sus manos, le rogó con dignidad que tratase de que no se hiciese insulto alguno á su muger ni á sus hijos. El desgraciado príncipe, llevado á la presencia de Cortés, no manifestó la ferocidad sombría de un bárbaro, ni el abatimiento de un suplicante. « He cumplido, le dijo al Español, los deberes de un Rey; he defendido mi pueblo » hasta el último extremo, solo me resta morir. » Toma este puñal, continuó poniendo la mano » en el de Cortés, clavale en mi pecho, y acaba » con una vida que ya no puede ser útil (1). »

13 de  
Agosto.

Tan pronto como se supo la desgracia del monarca, cesó la resistencia de los Mejicanos, y Cortés tomó posesion de la parte de la capital que aun no estaba destruida. Asi acabó el sitio de Méjico, acontecimiento el mas memorable de la

(1) Cortés, *Relat.* 279. B. Diaz, *cap.* 156. Gomara, *Crón.* *cap.* 142. Herrera, *decad.* III, *lib.* II, *cap.* 7.

Año de  
1521.

conquista de la América. Duró setenta y cinco dias, casi ninguno de los cuales se pasó sin ser notable por algun esfuerzo extraordinario de parte de los sitiadores ó de los sitiados, por atacar ó defender una ciudad de cuyo destino sabian unos y otros que dependia el de todo el imperio. La defensa habia sido mas vigorosa que en ninguna otra accion entre los habitantes del antiguo mundo y los del nuevo. Los talentos de Guatimozin, el número de sus tropas y la situacion ventajosa de su capital contrabalanceáron la grande superioridad de la disciplina y de las armas de los Españoles, quienes se hubieran visto obligados á abandonar su empresa, si no hubiesen sido auxiliados con socorros estrangeros; pero Méjico se perdió por los zelos de las ciudades vecinas que tenian su poder, y por la sublevacion de los vasallos del imperio, cansados del yugo que sufrían. Sus socorros pusieron á Cortés en estado de ejecutar un proyecto que jamas se hubiera atrevido á intentar, estando reducido á sus propias fuerzas. Si la relacion que acabamos de hacer de la reduccion de Méjico destruye las ficciones con que los historiadores españoles han adornado este acontecimiento, haciendo ver causas sencillas y naturales en lo que ellos notaban hazañas caballerescas y fabulosas de sus compatriotas, tambien se advertirán en ella por otra parte motivos de admirar aun mas los grandes talentos de Cortés, quien, á pesar de toda clase de desventajas, tuvo el arte de

Año de  
1521.

adquirir sobre naciones que no entendian su lengua un ascendiente bastante poderoso para hacerlas servir de instrumento en la ejecucion de sus designios (1).

El gozo que sintieron los Españoles por el feliz éxito de esta peligrosa empresa fué excesivo al principio; pero se calmó, luego que se vieron frustrados de las quiméricas esperanzas que les habian animado á arrostrar tantos riesgos y dificultades. En lugar de las inmensas é inagotables riquezas con que contaban para cuando se apoderasen de los tesoros de Moctezuma, y del oro de tantos templos, toda su codicia no pudo reunir, de enmedio de las ruinas y de la desolacion de una gran ciudad, sino un pequeño botin. Guatimozin, previendo su destino, habia juntado las riquezas dejadas por sus antepasados, y las habia hecho arrojar en el lago. Los Indios auxiliares se habian apoderado de la mejor parte del resto mientras los Españoles combatian; de modo que lo que los conquistadores recogieron era tan poco que muchos de entre ellos no quisieron recibir la porcion que les tocaba. Las quejas y las murmuraciones se dirigieron al principio contra Cortés y sus favoritos, que sospechaban haberse apropiado una parte mayor de la que debia pertenecerles en una razonable reparticion, y en seguida contra Guatimozin, que les irritaba rehusando obstina-

(1) Vease la Nota 25.

Año de  
1521.

damente descubrir el parage en que habia, se decia, ocultado sus tesoros (1).

Las razones, los ruegos y las promesas fueron inútiles para calmar los descontentos, y debe creerse que esta misma inutilidad y el temor de ver aumentarse el desorden indujeron á Cortés á cometer una accion que oscureció la gloria de las grandes cosas que habia hecho hasta entónces. Sin consideracion por la clase de Guatimozin, y sin miramiento por las virtudes que manifestó este infeliz príncipe, mandó aplicarle el tormento, asi como á su primer favorito, para obligarles á descubrir el punto en que se suponía haber ocultado el tesoro del imperio. Guatimozin sufrió todo cuanto la ingeniosa crueldad de sus verdugos pudo inventar para atormentarle, con el indomable valor de un guerrero americano. El compañero de sus padecimientos, cediendo á la violencia del dolor, parecia pedir á su soberano con desfallecidas miradas el permiso de revelar lo que sabia; mas el alentado monarca, echandole una ojeada en que estaban pintados el menosprecio y la autoridad, reanimó su flaqueza diciendole: « ¿Estoy yo acaso sobre un lecho de rosas? » Aterrado el favorito con esta reprension, enmudeció, y espiró en los tormentos. Cortés, avergonzado en fin de esta horrible escena, sacó la víctima de

(1) El valor del oro y de la plata ascendió, segun la relacion de Cortés (280, A) á 120,000 pesos, suma muy inferior á la que los Españoles habian ántes repartido entre sí en Méjico.

Año de 1521. entre las manos de sus verdugos, y prolongó una vida reservada á nuevos vilipendios y á nuevos sufrimientos (1).

La suerte de la capital arrastró tras sí la de todo el imperio, como los dos partidos lo habian previsto. Las provincias se sometieron unas despues de otras al vencedor. Destacamentos poco numerosos de Españoles penetraron sin obstáculo en todo el país, y llegaron hasta el mar del Sur, por donde, segun las ideas de Colon, esperaban siempre abrirse un paso corto y fácil á las Indias orientales, y asegurar á la corona de Castilla las riquezas tan envidiadas de estas hermosas regiones (2). El espíritu activo de Cortés comenzó desde luego á ocuparse de este proyecto (3), porque ignoraba que se habia ya ejecutado durante el curso de sus victorias en Méjico. Siendo este acontecimiento uno de los mas interesantes en la historia de los descubrimientos de los Españoles, y habiendo influido mucho en el estado del país que Cortés acababa de someter, debemos dar á nuestros lectores algunos pormenores acerca de este particular.

Fernando de Magalhaens ó Magallanes, Portugués de honrada familia, sirvió muchos años en las Indias orientales á las órdenes del célebre

(1) B. Diaz, c. 157. Gomara, *Crón.* c. 146. Herrera, *dec.* III, lib. II, cap. 8. Torquemada, *Monarquía Ind.* I, 574.

(2) Cortés, *Relat.* 280. D. etc. B. Diaz, cap. 157.

(3) Herrera, *dec.* III, lib. II, c. 17. Gomara, *Crón.* c. 149.

Albuquerque; en seguida pidió las recompensas que creia debidas á sus servicios con la entereza propia de un hombre de valor; pero, por razones que ignoramos, su general y su soberano desecharon sus peticiones. Magallanes, seguro en su conciencia de que sus servicios merecian lo que pedia, no pudo soportar este desprecio, y en su resentimiento se creyó libre del juramento hecho á un soberano ingrato, y se presentó en la corte de Castilla, en donde esperaba que se hiciese mas justicia á sus talentos. Para comenzar á darse á conocer ventajosamente, propuso un proyecto cuya ejecucion debia ofender del modo mas sensible al monarca que le habia despreciado: este proyecto era el plan favorito de Colon, el descubrimiento de un paso á las Indias orientales por el oeste, sin usurpar la parte del globo atribuida á los Portugueses por la línea de demarcacion que trazó Alejandro VI. Fundaba sus esperanzas en las ideas de aquel célebre navegante, confirmadas por muchas observaciones, fruto de su propia esperiencia y de la adquirida por sus compatriotas en el comercio con las regiones orientales. Estaba de acuerdo en que la empresa era difícil y costosa; necesitaba una escuadra bastante fuerte y provista de víveres para dos años; pero felizmente trató el negocio con un ministro á quien no asustaban las dificultades ni los gastos. El cardenal Jimenez, que gobernaba entónces la España, viendo en el éxito de esta empresa tanto un aumento de riqueza como de gloria para su

Año de 1521.

1517.

Año de 1521. pais, oyó favorablemente las proposiciones de Magallanes. Carlos V, al llegar á su nuevo reino, adoptó las medidas de Jimenez con el mismo ardor, y dió las órdenes para que se equipase una escuadra de cuenta de la corona, cuyo mando fué entregado á Magallanes, con los títulos de caballero de Santiago y de capitán general (1).

1519. El diez de Agosto de 1519, Magallanes se hizo á la vela de Sevilla con cinco naves, armamento notable para el estado de la navegacion en aquellos tiempos, aunque el mayor de sus buques no pasaba del porte de ciento y veinte toneladas. Las tripulaciones ascendian á doscientos treinta y cuatro hombres, entre los cuales se hallaban algunos de los mejores pilotos españoles y varios Portugueses en quienes Magallanes tenia aun mayor confianza. Despues de haber tocado en Canarias, se encaminó directamente al sur á lo largo de la costa de América. Esperimentó calmas tan largas, y empleó tanto tiempo en reconocer todos los golfos y bahías que le parecian tener alguna comunicacion con el mar que creia descubrir al sur, que el 12 de Enero se encontró solamente en el río de la Plata. Al ver el ancho embocadero de este río que introduce en el Océano atlántico tan grande cantidad de agua, se persuadió de que podria descubrir por allí el paso que buscaba; mas despues de haber navegado muchos

(1) Herrera, *decad. II, lib. II, cap. 19; lib. IV, cap. 9.* Gomara, *Hist. cap. 91.*

Año de 1521. días contra su corriente, y notando que el canal se estrechaba, y que las aguas perdian su amargura, volvió á tomar su derrotero al sur. El 31 de Marzo, tocó en el puerto de San Julian, cuarenta y ocho grados al sur del ecuador, en donde determinó pasar el invierno. Allí perdió una de sus naves, y los Españoles sufrieron tanto por el rigor excesivo del clima, que las tripulaciones de tres barcos con sus oficiales al frente se amotinaron abiertamente, y exigieron que se abandonase el proyecto de un aventurero inconsiderado, y que se tomase la vuelta de España. Magallanes reprimió esta sedicion con tanta prontitud como intrepidez, castigando los gefes. Continuó su viage con el resto de sus gentes, subyugadas por su firmeza mas bien que reconciliadas con su empresa, y descubrió por fin á los cincuenta y tres grados de latitud la entrada de un estrecho en que se metió á pesar de las murmuraciones y representaciones de todos cuantos estaban á sus órdenes. Despues de haber navegado veinte días en este tortuoso y temible canal, al cual dió su nombre, y en donde fué desamparado de una de sus naves, vió por último descubrirse á sus ojos el gran mar del Sur, y dió gracias al cielo, con lágrimas de gozo, por el feliz resultado de su intento (1).

Pero aun distaba, mucho mas de lo que creia,

(1) Herrera, *decad. II, lib. IV, cap. 10; lib. IX, cap. 10, etc.* Gomara, *Hist. cap. 92.* Pigafetta, *Viagg. apud Ramus. II, pag. 352, etc.*